

LA ÚLTIMA FASE DE LAS RELACIONES HISPANO-NORTEAMERICANAS

A) INTRODUCCION

La historia de las relaciones entre España y los Estados Unidos de América está todavía por escribir¹, aunque, poco a poco, tanto españoles² como americanos³ hayan ido estudiando aspectos parciales de la misma.

A lo largo de esta historia tan fértil en incidencias, ciertos hechos han tenido una importancia capital: la intervención española en la guerra de la independencia norteamericana, el papel desempeñado por los Estados Unidos en la emancipación de Hispanoamérica (antes y después de que fuese enunciada por el presidente Monroe su famosa *Doctrina*), el problema antillano, resuelto por una guerra cuya inutilidad reconocen ya

¹ Aunque no cubre por entero la historia de dichas relaciones, puede el lector consultar la Memoria presentada en la Escuela Diplomática por Lugo Roig (Juan), con el título *Historia de las relaciones entre España y los Estados Unidos desde 1898* (Escuela Diplomática, Madrid, 1957, 277 págs. más apéndices).

² La *bibliografía* española acerca de este tema no es abundante. Resulta, por otro lado tan familiar al lector español especializado en temas internacionales, que parece inútil la alusión a textos de todos conocidos. Puede ser útil, sin embargo, la cita de algunas de las Memorias escritas en los últimos años por alumnos de la Escuela Diplomática:

Cuadron (Francisco), *España y los Estados Unidos. Esquema de sus conexiones culturales e historia de sus relaciones diplomáticas* (1946, 98 págs).

Serrano (Antonio), *Los acuerdos de Madrid* (1957, 253 págs. más apéndices).

Chavarrí (Tomás), *Posición española en la guerra de Secesión* (1958, 288 págs.).

³ Aparte del siempre citado libro del ex-embajador en España Carlton J. Hayes, *The United States and Spain* (Sheed & Ward, Inc. New York, 1951, 198 págs.), el lector tendrá que recurrir a la increíble jungla de publicaciones que estudian uno u otro aspecto de la política exterior norteamericana. La mejor manera de no perderse en los miles de documentos, libros, artículos y folletos que sobre este tema se publican cada año consiste en consultar la serie de volúmenes anuales que desde 1931

hasta los propios historiadores norteamericanos⁴... Dentro de estos hechos cabe citar en destacadísimo lugar los acuerdos de mutua defensa y ayuda económica y militar⁵ firmados entre ambos países el 26 de septiembre de 1953⁶ y que abrean la *última fase de las relaciones hispano-norteamericanas*.

La ejecución de dichos acuerdos ha aumentado de manera increíble los contactos entre políticos, financieros, militares... de las dos naciones⁷.

publican la Editorial Harper y el Council of Foreign Relations bajo el título de *The United States in World Affairs*.

⁴ Resulta curioso comprobar, a este respecto, el cambio progresivo que se observa en los especialistas americanos. Mientras el profesor John H. Latané, cuya *History of American Foreign Policy* fué texto básico en numerosas Universidades americanas durante el período 1919-1939, afirmaba todavía, en 1927, que la versión norteamericana acerca de la destrucción del Maine era la única correcta (págs. 505-506 de la edición de 1927, publicada en Nueva York por Doubleday, Page & Company), el historiador John D. Hicks reconocía, en 1955, que resultaba increíble que el «Gobierno español hubiera promovido tal catástrofe» (*The American Nation*, Riverside Press, Cambridge, Mass., 1955, pág. 271).

⁵ Analizando estos acuerdos en un trabajo destinado a elaborar una *teoría general de las bases militares en el extranjero*, el profesor de la Universidad d'Aix-en-Provence, Maurice Flory, reconoce que España ha conservado «el máximo de prerrogativas y no ha consentido más que limitaciones mínimas a sus derechos soberanos». Como consecuencia de este hecho los acuerdos resultan «muy ventajosos para España». (Véase Maurice Flory, «Les bases militaires à l'étranger», en *Annuaire Français de Droit International*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1955, páginas 3-31, y especialmente págs. 24 y 27.)

⁶ La importancia de estos acuerdos y su repercusión en la política exterior española no ha sido todavía debidamente estudiada. *Le Monde*, de París, periódico cuya simpatía por el régimen español nacido después de la guerra civil de 1936-39 no ha sido nunca demasiado grande, afirmó, sin embargo, en su editorial de 29 de septiembre de 1953 que «L'Espagne sort de sa neutralité. Mais elle s'engage avec une dignité que d'autres nations occidentales pourraient lui envier».

⁷ En un artículo anterior, publicado en esta misma Revista («La evolución de la diplomacia a través de los viajes realizados al extranjero en 1959 por el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella», *Política Internacional*, números 45-46, septiembre-diciembre, 1959, págs. 9-62) tuve la ocasión de hablar del papel cada vez más importante que en asuntos de política exterior desempeñan los no diplomáticos. La lista de los personajes americanos—dejamos fuera las dos visitas de Foster Dulles y la de Christian Herter, ambos secretarios de Estado—que han estado en España desde 1956 no hace más que confirmar este hecho: el presidente Eisenhower, el vicepresidente Nixon, los secretarios de Defensa Neil Mc. Elroy, y Agricultura, Ezra Taft Benson, los secretarios del Aire Donald A. Quarles y James Douglas, el del Ejército Wilbur Brucker, el de Marina Gates, los subsecretarios de Comercio Williams y Mueller, el subsecretario de Defensa Feucht, el de Comunicaciones Walter, el de Hacienda Sekibaer, los de Aire y Marina Carlock y Garrison, han

Un ejemplo más de los mismos —aunque una parte importante de la prensa mundial se haya mostrado sorprendida por el hecho⁸— lo constituye el viaje a Washington del ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, invitado a visitar oficialmente los Estados Unidos de América⁹. Esta visita tuvo lugar en el mes de marzo de 1960 y a ella va dedicado este comentario.

B) EL VIAJE A LOS ESTADOS UNIDOS DEL MINISTRO ESPAÑOL DE ASUNTOS EXTERIORES

Al analizar el viaje del ministro español a los Estados Unidos, debemos responder necesariamente a tres preguntas: ¿Cuáles fueron los *motivos* de la visita, de qué *manera* se desarrolló y cómo ha sido *interpretada*?

venido a España representando al Poder Ejecutivo. Entre los miembros del Poder Legislativo y sin citar más que a los senadores, podemos nombrar a Humphrey, Johnston, Bridges, Dirksen, Young, Dodd, Russell... Generales importantes que vinieron a España durante estos cuatro últimos años fueron Twining, Gruenther, Partridge, Anderson, Newitt, Messinger...

Quien tenga interés en conocer los problemas *militares* de la política exterior americana puede consultar, aparte del famoso libro de Kissinger, *Nuclear Weapons and Foreign Policy* (New York, Harper, 1957, 455 páginas), el interesante análisis de E. S. Furniss, *American military policy: strategic aspects of world political geography* (New York, Rinehart, 1957, 494 págs.). Los aspectos *políticos* de la misma han sido estudiados por C. van M. Crabb en *Bipartisan foreign policy: myth or reality?* (Evanston, Illinois; Row, Peterson, 1957, 279 págs.), y los *económicos*, por P. W. Bidnell, *Raw materials: A Study of American policy* (New York, Harper, 1958, 403 páginas). El inconveniente de estos estudios es que rápidamente quedan anticuados. Entre los más modernos puede el lector consultar: Mills (Charles Wright), *Causes of world war three* (Nueva York, Simon and Schuster, 1959, 172 págs.), Sulzberger (Cyrus Leo), *What's wrong with U. S. foreign policy* (New York, Harcourt, 1959, 255 páginas).

⁸ Periódicos tan conocidos como *Le Soir*, de Bruselas (23-3-60), y la *Nouvelle Revue*, de Lausanne (25-3-60), afirmaron, por ejemplo, que «c'est en effet la première fois depuis la prise de pouvoir du général Franco qu'un émissaire de Madrid est officiellement accueilli aux Etats-Unis». (Esta cita es de un artículo de J. Hugli aparecido en el segundo de los periódicos arriba nombrados.) Dichos periódicos parecen ignorar que toda una serie de ministros españoles—Martín Artajo, Barroso, Navarro Rubio, Ullastres...—han estado ya en los E. E. U. U.

⁹ Un análisis de la importancia que tienen en el mundo moderno los contactos directos entre los hombres que dirigen la política exterior de los respectivos países lo encontrará el lector en Roberto Regala, *The trends in Modern Diplomatic Practice*, Milano, Giuffré, 1959, 209 págs.

I) MOTIVOS DEL VIAJE.

a) *Motivo de orden general.*—No vamos a ser nosotros quienes midamos la importancia de España en la política internacional. Sin ser una potencia de categoría mundial, nadie puede ignorar, sin embargo, que «continentale, atlantique et méditerranéenne, présente en Afrique du Nord, l'Espagne est pièce maîtresse de l'échiquier méditerranéen»¹⁰. Por eso no ha de extrañarnos que, desaparecido en parte¹¹ el recelo hacia el régimen político nacido en España después de guerra de 1936-1939 y dado el cariz que tomó la guerra fría a partir de 1948, los Estados Unidos se decidieran a contar con el apoyo de nuestro país.

Ha surgido, consecuentemente, un *lazo de tipo bilateral* entre ambas naciones, sobre cuya originalidad conviene insistir: «L'Espagne a bénéficié de la part de l'Amérique, d'un traitement particulier. Elle a obtenu que les Etats Unis concluent avec elle un accord seul à seul, en quelque sorte; et au lieu de se trouver englobée dans une fournée d'autres pays qui bénéficient collectivement de l'aide américaine, elle a fait l'objet d'une démarche particulière par laquelle l'Amérique reconnaît ses mérites et la fait profiter de sa générosité. Par cet accord bilatéral, l'Espagne se trouve enfin en quelque sorte rattachée au système de défense atlantique dirigé par les Etats Unis, sans être entrée dans le Traité de l'Atlantique. Par conséquent, sur le plan moral et politique c'est là un succès certain de la diplomatie espagnole... Dès lors, l'Espagne se trouve être centrée dans le concert des puissances, et elle est dès lors en position à la fois de jouer un rôle plus important qu'auparavant dans les relations internationales et, d'autre part, d'envisager de façon différente sa place dans les organisations internationales»¹².

¹⁰ Chermiset (Alain), *La Méditerranée comme enjeu politique depuis 1935*, tesis presentada en el Instituto de Estudios Políticos de París, 1945, pág. 60.

¹¹ Todavía está sin estudiar dicho proceso: las referencias a la Leyenda Negra y el *fascismo* del Movimiento Nacional no son más que *consecuencias* y no *causas*. Quien escriba la definitiva (?) «Historia de la Política Exterior Española» tendrá necesariamente que aclarar dicho punto.

¹² Meyriat (Jean), *La Péninsule Ibérique*, París, Les Cours de Droit, 1957, página 540. No todos los juicios sobre los acuerdos hispano-americanos son tan favorables; basta, como botón de muestra, el siguiente: «Comme ils (les américains) viennent (en Espagne) en militaires, donc dans un esprit belliqueux..., non seulement ils troublent les Espagnols dans leur désir réel de paix, mais ils deviennent un symbole de domination. De ce fait, ils méritent la réprobation d'un peuple qui préfère souffrir

La existencia de este *lazo de tipo bilateral* hace necesario que, de tiempo en tiempo, los dirigentes de ambos países en materias de política exterior intercambien sus puntos de vista acerca de los problemas más importantes que la evolución del mundo postbélico plantea ¹³.

davantage encore matériellement, plutôt que perdre cette indépendance très particulière qui lui est propre.) (*Esprit*, París, septiembre 1956, pág. 281.)

¹³ Dentro de esta perspectiva hay que situar los dos viajes a Madrid de John Foster Dulles, el anterior secretario de Estado Norteamericano (noviembre de 1955 y diciembre de 1957), el de Martín Artajo, entonces ministro de Asuntos Exteriores, a Washington (abril 1956), y el del actual ministro señor Castiella a Londres (agosto 1959) para entrevistarse con el general Eisenhower. También la visita del general Eisenhower a Madrid en diciembre de 1959 y el mensaje sobre el fracaso de la conferencia de Alto Nivel enviado por el presidente de los E. E. U. U. al jefe del Estado español desde Lisboa, el 20 de mayo de 1960, y cuyo texto damos a continuación:

«A la luz de lo sucedido en estos últimos días, pienso que puede interesarle mi punto de vista acerca de los motivos que han influido en los acontecimientos—o, mejor dicho, en la falta de ellos—en la reunión de París y su significado para todos nosotros.

Como usted recordará, cuando tuve el honor de visitar su gran país, el pasado diciembre, compartimos la esperanza de que se lograra una disminución de la tensión mundial en esta reunión de la cumbre. Por lo menos, buscábamos una ligera mejoría en lo que concierne a la reducción de armamentos y a la verdadera comprensión mutua.

Desgraciadamente esas esperanzas han resultado estar mucho más lejos de la realidad de lo que se pensaba en aquellos momentos. Como resultado de una cadena de acontecimientos producidos dentro de la Unión Soviética, y que aún no resultan enteramente claros para mí en este momento, el señor Jruschef debe de haber llegado a la conclusión, antes de su viaje a París, de que cualquier progreso en una reunión en la cumbre sería indeseable o imposible. En consecuencia, se lanzó a una campaña premeditada, inclusive antes de que comenzara la Conferencia, para asegurar el fracaso de la misma y conseguir que la responsabilidad de dicho fracaso cayese sobre el Occidente, y en particular sobre los Estados Unidos.

El señor Jruschef aprovechó como pretexto el hecho de haber abatido un avión civil desarmado de los Estados Unidos, que se dedicaba a una misión de reconocimiento, y que, según se ha admitido, volaba sobre territorio soviético. No necesito asegurarle que esta actividad no suponía un acto de provocación deliberada, ni mucho menos de agresión; constituía simplemente un aspecto de un sistema de información que se hacía necesario para la defensa contra un ataque por sorpresa por parte de una nación que se jacta de poseer la fuerza de «enterrarnos» a todos y que rodea obstinadamente sus actividades del más estricto secreto.

En todo caso, este incidente, aunque lamentable en grado sumo, ni aún exagerado por la imaginación más calenturienta, podía considerarse de tal magnitud que justificase la dialéctica y diatribas que el señor Jruschef juzgó conveniente esgrimir contra

b) *Motivos de orden especial.*—Aparte la justificación de tipo general arriba citada, ciertos asuntos de tipo más *concreto* aconsejaban la realización del viaje de Castiella a Washington. La mera lectura del comunicado final publicado después de las conversaciones nos aclara acerca de algunos puntos debatidos.

«El secretario de Estado tiene la satisfacción de recibir como huésped oficial durante tres días al excelentísimo señor don Fernando María Castiella ministro de Asuntos Exteriores de España. Esta visita a Washington le ha ofrecido la oportunidad de celebrar conversaciones con el presidente, el secretario de Estado y otros altos funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos sobre temas de interés mutuo.

Durante estas conversaciones se analizó el progreso alcanzado en el desarrollo de los acuerdos de defensa mutua y de ayuda económica firmados entre España y Estados Unidos el 26 de septiembre de 1953. Se reconoció con gran satisfacción la contribución realmente efectiva que los esfuerzos conjuntos de España y Estados Unidos, en la aplicación de estos acuerdos, han prestado a la defensa de la civilización occidental.

Asimismo fueron tratados otros asuntos de interés mutuo entre España y Estados Unidos. *Se informó al ministro de Asuntos Exteriores de las impresiones recogidas por el presidente durante su reciente viaje a América del Sur*, en el que le acompañó el secretario de Estado. El ministro de Asuntos Exteriores español hizo referencia a los lazos que fraternalmente unen a España con las naciones de Hispanoamérica. Se pasó revista de manera general a los *preparativos para la conferencia de alto nivel de París*. Con satisfacción se ha reconocido el papel, cada día más importante, que España viene desempeñando en los asuntos internacionales. *Las personalidades norteamericanas juzgaron favorable-*

los Estados Unidos. Al tergiversar y exagerar este incidente, él, naturalmente, puso fin, por el momento, a toda esperanza de acercamiento.

Mi propósito al escribir esta carta es fundamentalmente asegurarle que mis objetivos, a pesar de lo acaecido en esta Conferencia, siguen siendo exactamente los mismos. Estoy convencido de que esta experiencia servirá para fortalecer los lazos que unen a su país y al mío, y para poner de manifiesto la amenaza a largo plazo que pesa sobre el mundo libre y que exige la máxima unidad y cooperación.

Guardo la esperanza de que, con el paso del tiempo, el mundo llegará a apreciar, cada vez con más fuerza, la urgente necesidad de un control de armamentos, de una mutua comprensión y de un mutuo acuerdo entre todos los hombres.»

mente el apreciable progreso económico conseguido por España desde que se inició el plan de estabilización en el pasado mes de julio.

Las conversaciones se han desarrollado en un ambiente de cordialidad y amistad y han servido para acrecentar la mutua comprensión ya existente entre España y los Estados Unidos y para fortalecer los lazos de amistad y cooperación que unen a ambos países»¹⁴.

*Progreso alcanzado en el desarrollo de los acuerdos firmados por ambos países, actitudes respectivas de los dos naciones en relación con Hispanoamérica, conferencia de alto nivel, plan español de estabilización: he aquí cuatro puntos de los que se habló en Washington. No fueron éstos los únicos sin embargo; en una conversación mantenida con los periodistas españoles el mismo día 23 de marzo, el señor Castiella aludió al hecho de que había conversado con el presidente Eisenhower y el secretario de Estado, Herter, sobre la reciente campaña de prensa desencadenada con motivo de la gestión alemana cerca de España para el eventual establecimiento de depósitos militares en la Península Ibérica*¹⁵. Para el corresponsar de «AMC» en Washington, José María Massip, «la eventual ampliación de la emigración española a E. E. U. U.» fué también una de las cuestiones que el señor Castiella llevó «en su cartera de papeles»¹⁶. A través de fuentes generalmente bien informadas se supo también que la *posibilidad de incrementar las exportaciones españolas a los E. E. U. U.* fué otro de los puntos debatidos.

II) DESARROLLO DE ESTE VIAJE.

Washington, capital política del mundo occidental, está acostumbrada a recibir a personalidades importantes en el mundo de la política interna-

¹⁴ Este comunicado fué publicado en Washington el 23 de marzo de 1960.

¹⁵ Como recordará el lector, el jefe de los servicios del *New York Times* en Europa, C. L. Sulzberger, publicó en dicho periódico, el 22 de febrero de 1960, un artículo acerca de este hecho que tuvo gran resonancia internacional. Según el señor Castiella, Mr. Herter calificó la conducta observada por España en el transcurso de este incidente de «admirable».

¹⁶ *ABC*, 23 de marzo de 1960. Conviene recordar aquí, a título anecdótico, que desde la promulgación de la ley norteamericana de 1924 sobre restricciones a la inmigración, el cupo de españoles admisibles quedó reducido a la totalmente insuficiente cifra de 250 personas al año.

cional¹⁷, que sabe perfectamente cómo tratarlas. La avería del avión en que volaban el ministro y su séquito¹⁸, hecho que retardó su llegada a Washington en varias horas, obligó, sin embargo, a alterar el programa previamente establecido con todo cuidado.

El ministro español desembarcó en Washington el 22 de marzo a las seis de la tarde¹⁹, siendo recibido en el aeropuerto por el secretario de

¹⁷ Resulta en extremo curioso consultar la información distribuida, con motivo de la visita del ministro español a Washington, por el *chief of Protocol* del Departamento de Estado: desde la manera de pronunciar el nombre del ministro hasta cómo deben hacerse los brindis, todo aparece recogido en los boletines publicados a tal efecto.

¹⁸ Compañían dicho séquito: don Ramón Sedó, director general de Política Exterior; don Adolfo Martín Gamero, director general de la Oficina de Información Diplomática; don Juan José Rovira, jefe de la Comisión Delegada para el desarrollo de los convenios con Norteamérica; don Francisco Javier Elorza, marqués de Nerva, director de la Organización de Cooperación Económica; don Jaime de Piniés, director de Asuntos Políticos de América del Norte; don Gabriel Cañadas, del Gabinete Técnico del ministro; don Alfonso de la Serna, de la Dirección General de la Oficina de Información Diplomática; don Juan Lugo, de la Dirección de Asuntos Políticos de América del Norte.

¹⁹ En el aeropuerto, el señor Castiella pronunció las siguientes palabras:

«Siento una especial satisfacción al llegar a los Estados Unidos. Siempre es un placer visitar de nuevo este gran país. Estoy muy honrado por encontrarme hoy aquí, como huésped de vuestro Gobierno.

Espero que mis entrevistas con las autoridades norteamericanas contribuyan a estrechar y mejorar aún más las relaciones entre España y los Estados Unidos. De estas entrevistas aguardo con particular interés la que he de sostener con el secretario de Estado, Mr. Herter, quien tuvo la gentileza de invitarme a este viaje cuando nos encontramos en Londres el verano pasado, y cuyas amables palabras de bienvenida son el feliz augurio de una estancia agradable y fructífera. Y considero un privilegio especial el tener la ocasión ahora de saludar de nuevo al ilustre presidente Eisenhower. Todavía resuena en las calles de la capital de España el eco de los aplausos entusiásticos y unánimes que hace poco tiempo ofrecieron a vuestro presidente todos los madrileños, congregados fervorosamente en torno de uno de los hombres más grandes de nuestro tiempo.

La importancia de nuestras mutuas relaciones es tal que se ha hecho cada vez más necesario un frecuente intercambio de visitas por parte de las autoridades de ambos países. España es un amigo fiel de los Estados Unidos. Con la ayuda y la cooperación americana estamos llevando a cabo un programa de reconstrucción económica, que, sin duda, tendrá gran importancia para el fortalecimiento del mundo occidental.»

Estado, Mr. Christian Herter²⁰. El señor Castiella, que durante su estancia en Washington habitó en Blair House, asistió por la noche a un banquete²¹ ofrecido en su honor²² por su colega americano²³. El día siguiente, el mi-

²⁰ Mr. Herter respondió a su colega español con este discurso:

«Me causa gran placer darle la bienvenida, así como a su señora y a los miembros de su séquito, al llegar a los Estados Unidos. Cuando usted y yo nos encontramos en Londres en el mes de agosto último, con el fin de celebrar unas conversaciones provechosas e interesantes, le expresé la esperanza de que en su atareado quehacer pudiera encontrar tiempo para visitar Washington. Estamos encantados de que le haya sido posible realizar este viaje.

Estoy seguro, señor Ministro, de que encontrará aquí una calurosa y simpática acogida por parte del pueblo norteamericano.

Los americanos tienen en profunda estima el papel que vuestro país jugó en el descubrimiento y desarrollo de nuestra tierra.

A la vista del programa establecido para estos próximos días, lamento que no le sea posible permanecer más tiempo con nosotros. Abrigo la esperanza, sin embargo, de que usted tenga tiempo para apreciar, en alguna de sus muchas manifestaciones, la alta estima que Estados Unidos tiene para el pueblo español. Confío que esta visita le será tan agradable y satisfactoria para usted como yo sé que será para nosotros.»

²¹ Figuraban entre los invitados: el subsecretario de Estado, Douglas Dillon; el subsecretario adjunto, Andrew Berdin; el secretario adjunto, Lincoln White; el secretario adjunto de Estado para Asuntos Europeos, Foy D. Kohler; el magistrado del Tribunal Supremo, Williams J. Brennan; el secretario adjunto de Defensa, James Douglas; el jefe del Estado Mayor del Aire, Thomas D. White; el presidente del Banco de Exportación e Importación, Samuel C. Waugh; el director de la I. C. A., James Riddleberger; los senadores Alexander Wiley, John Sparkman, y los diputados William P. Bolton, James Fulton y Edna Kelly; el rector de la Universidad de Georgetown; el presidente de la Cámara de Comercio Hispanoamericana y del Instituto Español y otras personalidades, así como el embajador de España en Washington, conde de Motrico; Mr. John Davies Lodge, embajador de los Estados Unidos en Madrid; el ministro consejero de nuestra Embajada y el jefe de Protocolo del Departamento de Estado, acompañados todos ellos de sus respectivas esposas. Estuvieron presentes también los miembros del séquito del señor Castiella.

²² Al final de la cena, el secretario de Estado norteamericano pronunció las siguientes palabras:

«Con el mayor placer tengo el honor de recibir esta noche al ministro español de Asuntos Exteriores. Hace ya algún tiempo que habíamos convenido esta visita, puesto que fué el pasado agosto, durante nuestra entrevista en Londres, cuando le pedí que nos visitara oficialmente en Estados Unidos. Ha sido lo suficientemente amable para robar algún tiempo a sus múltiples ocupaciones, con el fin de poder llevar a cabo esta visita.

Conoce los Estados Unidos, pero no creo que sepa que, como fruto de ciertas

nistro español mantuvo cuatro largas conversaciones con Herter, el pre-

investigaciones realizadas, hemos descubierto que su abuela materna procedía de Texas. Es éste un Estado tan orgulloso, que algunas veces cree que los restantes Estados de la Confederación Norteamericana le ayudaron a ganar las dos guerras mundiales. En Texas la cultura española ha ejercido la mayor influencia. Debemos mucho a los españoles que vinieron a Texas, Florida, California y otros Estados. Por todo esto os damos la bienvenida, pero también, y en forma particular, por la gran contribución que realizó España para conservar la libertad de Occidente»—Herter terminó diciendo—: «Como os admiramos, deseamos trabajar con vosotros y hacernos vuestros amigos.»

²³ El ministro español de Asuntos Exteriores agradeció el homenaje de que era objeto, diciendo que, en dos palabras, deseaba resumir sus sentimientos en aquel instante: amistad y gratitud. «Al emplear estas palabras de amistad y gratitud—dijo a continuación—, no es necesario referirse a los lazos que se forjaron durante aquellos gloriosos días de vuestra independencia—que acabáis de evocar tan noblemente—, cuando España se puso decididamente a vuestro lado. Quisiera hablarles ahora, con palabras sencillas y auténticas, de la gratitud que siente el pueblo español por la ayuda que tan generosamente nos habéis prestado. *En 1953, los Estados Unidos, en un acto de plena conciencia del momento histórico que vivían y de la misión que les correspondía, tendieron una mano amiga a España, a un país que era una pieza clave en la defensa de Occidente frente al peligro común. Con análoga conciencia e idéntico sentido histórico, mi patria os brindó en aquel momento su lealtad para siempre, abandonando más de siglo y medio de neutralidad, para alinearse a vuestro lado.* La gran nación americana, al ofrecernos su apoyo, realizó un gesto libre de prejuicios y lleno de clarividencia. No estábamos los españoles acostumbrados a este espíritu de comprensión; más bien, al contrario, teníamos la experiencia de la hostilidad y el sectarismo contra nosotros. Por eso apreciamos, grandemente el que vosotros os dierais cuenta de la necesidad de superar esos prejuicios y de promover el entendimiento y unidad de los países de Occidente, guardando el respeto a las formas políticas internas de cada país.

Pero lo que más hemos apreciado de la ayuda que los Estados Unidos nos han dado en los últimos años—y ésta, en el terreno económico ha sido considerable y ningún español la olvida—, ha sido el sostén moral que nos habéis ofrecido. La sensación de ser comprendidos y acompañados por un gran país que veía claramente la situación mundial, era más reconfortante para nosotros que la ayuda material que podía traernos cientos de millones de dólares. Pues España había sido sometida a un cerco injusto de incompreensión y hostilidad que los Estados Unidos, con su poder e influencia en el mundo, venían a romper.

Pero España no había estado sola. El día 13 de abril de 1956, en una cena ofrecida en Washington a mi predecesor, don Alberto Martín Artajo, aquel gran americano que fué el secretario de Estado, John Foster Dulles, dijo estas palabras, aludiendo a la época en que España luchaba aislada: «Esta España, pese al aislamiento en que la dejamos, nunca estuvo sola; estuvo sola con sus principios, aquellos principios hacia los cuales nosotros tuvimos un día que volver».

Creo que, en fin de cuentas, estos principios son los que nos han mantenido y

sidente Eisenhower²⁴ y los subsecretarios de Estado Merchant y Dillon; almorzó en la Embajada de España y depositó una corona en el cementario nacional de Arlington; por la tarde, el embajador, señor Areilza, ofreció una recepción en honor del señor Castiella. El mismo día fué publicado el comunicado que hemos reproducido anteriormente.

La mañana del día 24 de marzo recibió el señor Castiella el título de doctor *honoris causa* por la Universidad de Georgetown que le otorgó también la «Axacan award»²⁵. Después de asistir a un almuerzo ofrecido en

han hecho posible el que resistiéramos aquel cerco de hostilidad. Son unos principios de alto valor espiritual, a los que España ha sido siempre fiel, y que ha defendido a lo largo de su historia. Si la amistad con España vale algo es porque está enriquecida por ese depósito de valores morales, que no es ninguna entelequia, sino que está corporeizado en una obra civilizadora llevada a cabo aquí, en América, el continente que fué descubierto y, en parte, conquistado y colonizado por España. Por ello, consciente de que ofrezco algo y no solamente palabras, os quiero renovar aquí, junto a nuestra gratitud, la amistad leal de España. Señoras y señores: brindo por el presidente de los Estados Unidos.»

²⁴ En el momento de abandonar la Casa Blanca, el ministro español pronunció las siguientes palabras:

«Esta visita al presidente Eisenhower ha sido particularmente interesante para mí. Es la tercera vez que nos encontramos. La primera fué el verano pasado en Londres; después, en Madrid, antes de Navidad, y ahora, aquí, en esta visita oficial a los Estados Unidos.

De nuevo he podido comprobar que él no es solamente vuestro extraordinario presidente, sino también un hombre con un gran sentido de la responsabilidad como líder de la más poderosa nación de la tierra. El presidente tiene un directo y profundo conocimiento personal de los problemas del mundo y se ha entregado abnegadamente a la causa de la paz. Tener la ocasión de verle es no solamente un honor, sino también una excepcional oportunidad de escuchar sus autorizados puntos de vista sobre los más variados problemas.»

²⁵ Con este motivo el ministro de Asuntos Exteriores pronunció un discurso sobre «Política Exterior de España 1898-1960», del que destacamos los siguientes puntos:

- 1) España ha tenido siempre *mala prensa*, de la que es ejemplo el proceso que llevó a la guerra con los E.E. U.U. a propósito de Cuba.
- 2) Perdidas sus posesiones americanas, España torna sus ojos hacia *Africa*.
- 3) Durante ciento cincuenta años España ha defendido su posición de *potencia neutral*; ejemplo típico de esta política fué la actitud de España durante las dos guerras mundiales.
- 4) En la segunda, sin embargo, el anticomunismo del actual régimen español la llevó a intervenir en Rusia. Es este anticomunismo el que ha llevado a España a *abandonar su política neutral para incorporarse al mundo occidental*.

el Senado por el Comité de Relaciones Exteriores, presidido por el senador Fulbright y de visitar la biblioteca del Congreso, el ministro español firmó el ingreso de España en la Corporación Financiera Internacional y se entrevistó con Mr. Samuel Wauhg, presidente del Export-Import Bank. Por la noche, el señor Castiella ofreció una cena al señor Herter.

Aunque el ministro abandonó oficialmente Washington el 25 de marzo por la mañana, el señor Castiella no regresó a España hasta el 29 de marzo²⁶. Durante este intervalo de tiempo, la Misión Española se trasladó a Nueva York. El 25 asistió el ministro a un almuerzo ofrecido por el Instituto Español y la Cámara Hispanoamericana de Comercio; el 26 tuvo que ser cancelado, por el mal tiempo, un viaje en helicóptero sobre la ciudad de Nueva York, al que el señor Castiella había sido invitado por el alcalde de la ciudad, Mr. Wagner. El 27, domingo, el ministro asistió a la misa celebrada en la catedral de San Patricio y después al almuerzo ofrecido en su honor por el cardenal Spellman. Por la noche, el ministro y su séquito fueron invitados a cenar por el delegado permanente de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, Mr. Cabot Lodge. El 28, la Misión Española emprendió su viaje de regreso a Madrid.

III) COMENTARIOS A ESTE VIAJE.

En general, la prensa mundial se ha mostrado discreta al analizar este viaje. Con razón afirmaba el *Times* de Londres, el 22 de marzo de 1960, que Castiella no llevaba consigo «ningún problema espinoso» que pudiera afectar a las relaciones hispano-norteamericanas. Conviene destacar, sin

²⁶ El señor Castiella hizo en el aeropuerto de Barajas las siguientes declaraciones:

«Regreso extraordinariamente satisfecho de este viaje oficial a los Estados Unidos, porque he podido comprobar de cerca cuál sólido son los lazos de amistad y el espíritu de colaboración que existen entre la gran nación norteamericana y España.

Las conversaciones que he tendido ocasión de mantener con el presidente de los Estados Unidos, el secretario de Estado y los más altos funcionarios de la Administración no han podido ser más interesantes y provechosas. Mis contactos con los medios financieros e intelectuales espero que también hayan sido fecundos. He contraído una inmensa deuda de gratitud con el pueblo norteamericano. Tanto en Washington como en Nueva York nos han abrumado con sus gentilezas y bondades.

Al volver a pisar, con ilusión, tierra española, quisiera que estas primeras palabras de saludo a los míos concluyan con un «God bless América», dicho de todo corazón.»

embargo, cuáles han sido los temas en que han fijado su atención los periodistas:

1) En más de un periódico se han calificado las relaciones entre ambas naciones de *luna de miel*²⁷.

2) Como consecuencia de este hecho han ocupado lugar destacado las alusiones al hecho que, desde un punto de vista estrictamente protocolario, Castiella fué recibido en Washington con honores de jefe de Gobierno²⁸.

3) ¿Ha pedido España, o no, más ayuda económica? Mientras que el *San Francisco Examiner* afirmaba rotundamente que el ministro español era «el único visitante extranjero que no había pedido dinero en Washington»²⁹, otros periódicos, especialmente sudamericanos, opinaban exactamente lo contrario³⁰.

4) Ha sido muy comentado el discurso pronunciado por el ministro español en la Universidad de Georgetown, y muy particularmente su defensa de la División Azul³¹.

C) CONCLUSIÓN: CONSECUENCIAS DE ESTE VIAJE

1) *Sobre la política exterior española, en general.*—Parece claramente

²⁷ Así, por ejemplo, el *Times* de Londres (22-3-1960) y la *Gazette de Lausanne* (24-3-1960).

²⁸ El *New York Times* dedicó especial atención al problema de los *full military honors* que esperaban al ministro español durante su visita (19-3-1960). *Il Tempo* (23-3-1960) afirmó que «Washington ha riservato a Castiella un trattameto de Primo Ministro».

²⁹ *San Francisco Examiner* (28-3-1960).

³⁰ Según *El Espectador*, de Bogotá, «España pide a E. E. U. U. le siga prestando ayuda económica» (23-3-1960). El *Diario de Noticias* y el *Diario Carioca*, de Río de Janeiro, isisten, el mismo día (24-3-1960), acerca de este hecho: «Espanha pede ajuda económica a os E. U. A.», afirma el primero, y «Espanha quer ajuda dos E. U. A.», el segundo.

³¹ La prensa que representa la opinión de la izquierda—los términos *derechas* e *izquierdas* han quedado prácticamete vacíos de contenido, pero se siguen utilizando, más que por nada, por pereza ideológica—ha reaccionado en contra. Un solo ejemplo bastará: *Le Peuple*, periódico del partido socialista belga, calificó el discurso de Castiella de «provocateur» (26-3-1960). En desacuerdo con estos comentarios, Walter Trohan escribe en el *Chicago Daily Tribune* (26-3-1960) que «insistir en el hecho de que España sea tenida aparte de la familia occidental es una moda de ciertos círculos intelectuales».

establecido que España desempeña, en el mundo de 1960³², un papel cada vez más destacado. Así lo han reconocido el comunicado oficial que clausuró las conversaciones hispano-norteamericanas³³ y el *Giornale d'Italia*³⁴. Convendría proceder con toda urgencia a un estudio objetivo de dicho papel, aunque para ello necesitaríamos contar con una serie de datos (históricos, estratégicos, económicos, geopolíticos...), de los que todavía carece el especialista español en cuestiones de política internacional.

2) *Sobre las relaciones hispano-norteamericanas, en particular.*—Al hablar de las relaciones hispano-norteamericanas, conviene distinguir claramente entre tres distintos aspectos:

a) Las relaciones oficiales entre España y E. E. U. U. son en este momento—primavera de 1960—más cordiales que nunca³⁵.

b) La opinión de quienes *escriben* acerca de estas relaciones es mucho menos amistosa³⁶: como dijo Castiella en su discurso de la Universidad de Georgetown, España tiene, y ha tenido siempre, eso que ahora se llama «mala prensa»³⁷. Aunque algo ha cambiado este modo de pensar, conviene no llamarse a error: hablan bien de la España de 1960 muchos de los que eran acérrimos enemigos de la de 1898³⁸.

c) Problema mucho más difícil es el de averiguar cuál es la *opinión*

³² Un análisis curioso de este mundo lo encontrará el lector en el libro de Alfred Fabre-Luce, *Le Monde en 1960* (París, Plon, 1960, 312 págs.).

³³ «Con satisfacción se ha reconocido el papel, cada día más importante, que España viene desempeñando en los asuntos internacionales.»

³⁴ «La visita di Castiella a Washington accentua l'importanza spagnola nel mondo (25-3-1960).

³⁵ La única nota disonante del viaje de Castiella fué la intervención del representante demócrata por Oregón, Porter, quien se levantó en la Cámara para protestar del «cálido abrazo» con que el ministro español había sido recibido.

³⁶ Quien desee saber no cuál es la política exterior americana, sino cuál es la imagen que de ella se han construido los propios norteamericanos, debe consultar el interesante trabajo de Kenneth Thompson, «American Approaches to International Politics», *The Year Book of World Affairs*, 1959, London, Stevens, 1959, páginas 205-235.

³⁷ *Política exterior de España (1898-1960)*, Madrid, 1960, pág. 6.

³⁸ La cadena de periódicos Hearst constituye el mejor ejemplo de ello: de la misma manera que en 1898 eran imperialistas (y, por lo tanto, antiespañoles, puesto que la presencia de España en Cuba les molestaba), hoy son anticomunistas (y, por consiguiente, defensores de la España de 1960).

sobre la España de hoy del *americano medio*: también aquí conviene evitar el caer en errores (como el de estimar que el católico norteamericano tiene necesariamente más simpatías por España que el protestante). Los únicos datos de que dispongo son ya bastante anticuados³⁹, pero invitan a la meditación⁴⁰.

ALVARO ALONSO-CASTRILLO

³⁹ Un análisis de las organizaciones que defienden a España—The National Economic Council, The Council of the North Atlantic Treaty, The Sons of the American Revolution, The American War Mothers...—lo encontrará el lector en las páginas 200 a 209 del interesante libro de Gabriel A. Almond, *The American people and foreign policy*, New York, Harcourt, Brace and Co., 1950.

⁴⁰ El 11 de mayo de 1949, el American Institute of Public Opinion publicó los resultados de una encuesta sobre la conveniencia de incluir a España en la N. A. T. O.; el 54 por 100 de la gente consultada prefirió no opinar por desconocer la naturaleza del Movimiento Nacional; del 46 por 100 restante, un 23 por 100 se declaró a favor de dicha inclusión, y un 23 por 100 en contra. Dentro del 23 por 100 favorable, el 55 por 100 era católico. Eso demuestra que (al menos en 1949) un 45 por 100 de los católicos americanos era desfavorable a España, frente a un 55 por 100 de los protestantes. La diferencia tiene su importancia, pero es menos decisiva de lo que uno pudiera esperar.

